

EL TERMÓMETRO

MOVILIDAD



Un grupo de 30 docentes y otros tantos estudiantes hará el seguimiento de sondas no comerciales puestas en órbita por la ESA, la NASA y la japonesa JAXA

La Universidad de Vigo será nodo de la nueva red mundial de satélites

Todo empezó con Xatcobeo, el proyecto para lanzar al espacio el primer satélite gallego como resultado de la colaboración entre la Universidad de Vigo y el Instituto Nacional de Tecnología Aeroespacial (INTA). Si todo sale bien, el Xatcobeo despegará a finales de este año, pero habrá dejado abiertas muchas puertas nuevas para la institución gallega en este campo. Concretamente, la Agencia Espacial Europea (ESA) la ha designado entre 18 aspirantes como nodo de operaciones en Europa de la nueva red mundial de satélites no comerciales en bandas libres.

El objetivo de este proyecto, en el que suman esfuerzos la propia ESA y sus homólogas norteamericana (NASA) y japonesa (JAXA) con el Departamento de Defensa estadounidense y otras 200 universidades de todo el mundo, es sacar el mayor provecho posible a una pequeña constelación de satélites. La idea es que, independientemente de su posición geográfica, ponga a disposición de la comunidad científica de todo el mundo la información que recoja. El seguimiento que realizarán estos nodos se pondrá en marcha entre mayo y junio de este mismo año, así que ése es el plazo que tiene la Universidad de Vigo para prepararse. La directora del proyecto, Helen Page, de la oficina de Educación de la ESA, asegura haber elegido a la institución gallega por su «carácter multidisciplinar».

En concreto, el equipo vigués estará formado por una treintena de docentes y otros tantos estudiantes de doctorado y de proyectos de fin de carrera.



La Universidad pública ha abierto expediente al doctorando José Mateos por acusar en varias web al Consejo de Estudiantes de malversar fondos en un viaje.

En Murcia, criticar a los representantes de alumnos es motivo de expulsión

José Mateos es estudiante de doctorado de la Universidad de Murcia (UMU), pero podría dejar de serlo en breve. El pasado mes de diciembre, con pseudónimo o claramente identificado, publicó varios artículos en diversos sitios de internet criticando al Consejo de Estudiantes de la institución académica, que le representa ante los órganos de gobierno. En esos textos, dirigió acusaciones muy duras e incluso reprobables del tipo de «caciques», «ladrones», «titeres y titiriteros, capos y subcapos, mentes maquiavélicas y peles cegados por la ambición». El origen de tanta inquina fue que el Consejo reservara un fin de semana en un hotel de cuatro estrellas en Águilas para setenta personas. El fin era celebrar unas jornadas de representación estudiantil, lo cual le parecía un despilfarro de dinero público en plena crisis. Al margen de que las personas aludidas han recurrido a la Justicia ordinaria, la UMU abrió a Mateos un expediente sancionador que ha concluido con su «expulsión temporal del centro (...) por periodo de 12 meses, con las consecuencias accesorias de pérdida de matrícula y curso». En marzo hay elecciones a rector en la UMU y, probablemente, los intereses electorales de todas las partes implicadas en esta historia hayan sido decisivos. La cuestión es: ¿No es desproporcionado frenar en seco la carrera académica de un alumno por un ejercicio de crítica política, por muy desaforado que fuera?

Visado

■ Estudiar en EEUU requiere un visado para no inmigrantes, que se tarda en conseguir unas cinco semanas y requiere una visita, bajo cita previa, a la Embajada.

Admisión

■ La solicitud de admisión en una gran universidad es un proceso largo y complicado. Hay que saber crearse un perfil de triunfador; muchos se deprimen si no lo logran.

Trabajo

■ Sólo se puede trabajar, al menos durante el primer curso, en el interior del campus. En la Universidad hay muchos empleos disponibles para ayudarse a pagar los gastos.

Alojamiento

■ Los estudiantes pueden vivir en el campus, incluso en apartamentos individuales. A veces las ciudades están lejos y no merece la pena perder tiempo en desplazarse.

■ Estar de aquí en una universidad es la obtención



Estudiar en EEUU sólo merece la pena en universidades y departamentos de élite

LOS EXPERTOS RECOMIENDAN ACUDIR TRAS COMPLETAR EN EUROPA LA CARRERA. LOS POSGRADOS REQUIEREN UNA FUERTE PREPARACIÓN ACADÉMICA Y PSICOLÓGICA PARA EVITAR EL AISLAMIENTO. INCLUSO LOS MEJORES CENTROS OFRECEN CURSOS DE INFERIOR CALIDAD

ÁNGEL DÍAZ

Se cuenta que, en una ocasión, preguntaron al embajador norteamericano Averell Harriman a qué país pertenecían las 100 mejores universidades del mundo. «No lo sé», respondió el diplomático. «Muchas están en EEUU; pero las 100 peores están todas en EEUU». Sirva la anécdota, que suele recordar el físico Pedro

Echenique en sus conferencias, para dejar claro que la uniformidad académica que disfrutamos —o sufrimos— en España, donde poco importa haber estudiado en un sitio u otro, no existe en el país de Harvard y Yale, donde conviven lo mediocre y lo excelente sin solución de continuidad.

Muchos científicos, profesores y profesionales de primera línea de nuestro país han pasado, en un momento u otro, por una universidad estadounidense

se, pero antes de lanzarse a seguir sus pasos hay que saber bien lo que se quiere y tener en cuenta que no todo el monte es orégano. «Hay que ir a algo que sea mejor que lo de aquí, si no, no compensa. En Europa sigue habiendo universidades muy buenas, sobre todo en Inglaterra y Alemania», explica Alejandro Llano, profesor de Filosofía de la Universidad de Navarra. De hecho, y aunque nos atengamos a las universidades de más postín, no se puede decir que

todos los programas merezcan un reconocimiento especial. «Seguro que imparten algunos cursos que son peores que los de aquí, y otros que son corrientes», afirma Llano. «Cada una tiene sus fuertes, y es ahí donde hay que ir».

La gran movilidad interna de las universidades norteamericanas, una característica en principio positiva, lo complica todo aún más. Puede darse el caso de que una institución sea muy fuerte en una determina-

Brown



■ Fundada en 1764, antes de la independencia de EEUU, es una de las ocho universidades más antiguas del país, que conforman un selecto grupo denominado Ivy League (Liga de la Hiedra) ■ La matrícula de grado para el curso 2010 es de 38.048 dólares, y los precios de la habitación ascienden a 11.080 más.

Columbia



■ Fundada en 1754 por el Rey Jorge II de Inglaterra, es la institución más antigua de la ciudad de Nueva York. ■ Matricularse en un curso de grado cuesta 32.372 dólares. ■ Las cuotas ascienden a 4.145 dólares. ■ Agrupa 30 colegios de posgrado. ■ Vivir junto a la Universidad cuesta unos 23.475 dólares.

Cornell



■ Se fundó en 1865 por Ezra Cornell y Andrew Dickson White, con la premisa de que la admisión de alumnos no tuviera en cuenta ni la raza ni la religión. ■ En 2001 promovió el Weill Cornell Medical College en Qatar. ■ La matrícula y las cuotas cuestan 37.954 dólares. Las tarifas de alojamiento ascienden a 12.160 dólares.

Dartmouth



■ Es una de las nuevas Ivy League antes de la Revolución Americana. ■ La matrícula y las cuotas cuestan 38.445 dólares, las cuotas de alojamiento 6.750. ■ La matrícula inicial de la universidad fue evangelizada a los nativos americanos. ■ Es la universidad más pequeña de cuantas forman parte de la Ivy League.

Becas

becado por una institución ayuda a lograr la admisión gran universidad. Y al re-admisión de allí facilita la de una beca española.

Concreción

■ Cuanto más concretos sean los intereses de estudio, más fácil es obtener una beca en un posgrado. Incluso ayuda el querer investigar junto a un determinado profesor.

Cartas

■ Las cartas de recomendación son fundamentales. No bastan formalismos y generalidades; han de estar bien redactadas y ofrecer detalles concretos del estudiante.

Elección

■ No todas las universidades son buenas para todo. Hay que buscar el programa que más se ajuste a las necesidades sin dejarse impresionar por los grandes nombres.

Elitismo

■ La mayor parte de universidades de EEUU son peores que las europeas. Hay gran diferencia entre los centros de élite y los comunes, que no siempre mejoran a los de aquí.

Ideología

■ Las grandes universidades de EEUU tienen muy distintas visiones de la sociedad e idearios políticos. Conviene saberlo antes para no sentirse incómodo una vez allí.



Imagen del Whig Hall de la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey. / MAHLON LOVETT / PRINCETON

da materia pero en dos años pierda a los profesores responsables de tal prestigio, que ya se habrían mudado a otro centro. Por ello, no basta con el prestigio que haya acumulado un departamento; hay que fijarse en quién está ahí ahora mismo.

Otra diferencia de la Universidad americana es que los ciclos formativos llevan otro ritmo: en el nivel de grado (equivalente a nuestra anterior licenciatura), la enseñanza suele ser más suave que la española o europea. Sólo en los posgrados se empieza a exigir el máximo del alumno, y más aún en las estancias de investigación posdoctorales.

«Una licenciatura es más exigente, a nivel teórico e intelectual, que una carrera en EEUU, aunque ahora nos estamos acercando a ellos con el Proceso de Bolonia», sostiene Llano. «Lo que interesa de verdad es ir a hacer un posgrado. Pero se trata de ir a una universidad donde se se-

pa que el máster es muy bueno, porque si no también se acerca a la media de una universidad española», precisa.

Pedro Echenique, presidente de la fundación Donostia International Physics Center y premio Príncipe de Asturias de Investigación, también considera que «merece más la pena cuanto más avanzados sean los estudios: es mejor un posgrado que un grado, y mejor un posdoctorado que un doctorado». El motivo es simple: «¿Usted contrataría a McEnroe para aprender a jugar al tenis o le contrataría para perfeccionar la técnica cuando ya sabe?».

Pero aprender con los mejores, naturalmente, conlleva ciertos sacrificios. En el doctorado, los alumnos tienen más independencia, deben organizar ellos mismos sus tareas y su relación con el profesor tutor es más fría. Todo lo cual se convierte en un arma de doble filo, un cruce de caminos que puede llevar a la excelencia pero también a un absoluto aislamiento. «Un aspecto que puede parecer odioso es que son muy selectivos y muy competitivos. Si entras en el grupo de cabeza, todo es muy interesante y excitante; el peligro es quedarse atrás», considera Llano.

En el nivel de grado, se tiende a ser tolerante con el alumno. Al igual que ocurre en España (a veces), se le aprueba para que no pierda el ritmo a poco que se le vea buena intención. Pero después se configuran las élites, y todo gira en torno a ellas. «Hay que estar preparado y tener un carácter fuerte: el ambiente es mucho más duro que aquí», señala Llano, quien recuerda que el doctorando ha de buscar su propio tema de investigación; si no encuentra uno bueno, empezarán los problemas.

Aunque, si se ha llegado hasta allí, es porque ya se han superado varias trabas. Una plaza en un buen departamento de una gran universidad no está al alcance de todos. Eso sí, hay algunos trucos que conviene saberse. Allí, las cartas de recomendación son indispensables, pero manejan sus propios códigos. Más que el prestigio del firmante, se valora que éste conozca íntimamente al alumno, que haya trabajado con él. Y, si la carta habla bien del interesado, simplemente bien, se interpreta que la recomendación no es real. Tiene que ponerle por las nubes, y dar detalles de su valía.

Un proceso burocrático de más de un año y la vida entera enviada en un paquete

LA SOLICITUD DE ADMISIÓN CONLLEVA NUMEROSOS TRÁMITES Y EXÁMENES, DURANTE LOS CUALES SE PUEDE RECABAR INFORMACIÓN Y CONTACTAR CON LOS PROFESORES. MUCHOS ALUMNOS SE DEPRIMEN TRAS SER RECHAZADOS

Á. D.

Lograr el visado de estudios, tras el consabido endurecimiento de los requisitos derivado del IIS, puede ser una operación tediosa, pero nada si se compara con la maraña de trámites, pruebas y solicitudes que requiere estudiar en una gran universidad de EEUU. Y, entretanto, no son pocas las decisiones que hay que tomar y que probablemente marcarán la vida del interesado, tales como elegir la institución, el programa e incluso —por qué no— el clima que más convengan a cada cual.

«En paralelo a hacer los papeles, también investigas: vas viendo qué profesores hay en las materias que te interesan, e incluso indagando en el ideario político de las universidades», relata Jesús Vassallo, arquitecto madrileño que ha cursado un máster en la Graduate School of Design de Harvard. «Nadie tiene idea de todo eso antes de empezar, lo vas descubriendo mientras haces el papeleo».

Los estudiantes y académicos necesitan un visado para no inmigrantes del tipo F1. No pueden trabajar fuera del campus durante el primer año, por lo que la mejor forma de sacarse unos cuartos es coger un empleo a media jornada en un departamento o servicio de la propia universidad, algo muy habitual entre los alumnos europeos. La tarifa (no reembolsable) de solicitud del visado es de 131 dólares.

La propia Embajada de EEUU advierte de las incomodidades que puede acarrear la tramitación de visado. «Estas medidas de seguridad pueden afectar los planes de viaje de los solicitantes, especialmente a los de aquellos que tienen la intención

de matricularse o continuar sus estudios universitarios». Por ello, se recomienda pedir el visado un mínimo de cinco semanas antes.

En total, sumando trámites académicos y burocráticos, el proceso suele prolongarse más de un año. La comisión de Intercambio Cultural, Educativo y Científico entre España y EEUU recomienda que en la primavera o el verano del año anterior al inicio del curso se empiecen ya a barajar distintas opciones y a recabar información, incluso hablando con algunos de profesores. «Llegas hasta el punto de ponerte en contacto con esa gente; en las universidades de EEUU son muy accesibles y abiertos», comenta Vassallo.

cognitivas como el GRE o el GMAT. «En realidad, son como tests de inteligencia encubiertos», opina Vassallo.

Las tarifas para cada uno de estos exámenes rondan los 200 dólares, sin contar lo que se haya invertido en su preparación; hay academias que ofrecen cursos específicos para estas pruebas, que requieren un nivel de comprensión del inglés algo superior al que ofrece hoy en día la enseñanza pública española (y muy superior al que realmente adquiere la mayoría de alumnos).

A partir de enero, se puede enviar la solicitud de admisión, acompañada de todos los documentos y revisada por un asesor académico;



Tras la llegada del otoño, siempre un año antes del inicio del curso, conviene empezar a preparar los impresos de solicitud y reunir la documentación exigida, que habitualmente incluye los resultados del examen de inglés para extranjeros TOEFL, que además han de ser recientes, y los de una prueba de razonamiento verbal (en inglés) denominada SAT. Los programas de grado y escuelas de negocio piden también pruebas de habilidades

la comisión Fulbright recomienda pedir plaza en cinco o seis universidades, que responderán entre febrero y junio. «Cuando mandas el paquete con documentación, estás mandando toda tu vida», comenta Vassallo. «Has enviado la mejor imagen de ti posible; si no te cojen es durísimo». De hecho, la última parte del proceso es ésta: estar preparado para lo peor sin deprimirse. Y, por supuesto, sin tirar la toalla: lo crean o no, hay vida fuera de EEUU.

Harvard



■ Es la institución de estudios superiores más antigua de los Estados Unidos. ■ Matricularse cuesta 33.696 dólares, costearse un apartamento en el campus cuesta 12.080 dólares, pero también hay habitaciones, más baratas. ■ Históricamente, rivaliza en prestigio con el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

MIT



■ El Instituto Tecnológico de Massachusetts, fundado en 1861, no pertenece —al contrario que el resto de centros aquí reseñados— a la Ivy League, pero goza de una gran tradición. ■ La matrícula y las cuotas para el curso 2010 ascienden a 37.782 dólares. Costearse el alojamiento puede ascender a cerca de 11.360 dólares.

Pennsylvania



■ Para diferenciarla de la Penn State University, a esta universidad se la conoce como Penn. ■ Un curso de grado cuesta 34.868 dólares. Asumir los costes del alojamiento y vivienda sumaría 11.016 más. ■ Fue fundada nada menos que por Benjamin Franklin en 1743. Hizo circular un panfleto sobre la educación de la juventud.

Princeton



■ Al contrario que la mayoría de universidades estadounidenses, Princeton nació sin una filiación religiosa. ■ El coste de una matrícula para el curso 2009-2010 asciende a 36.610 dólares. Además, hay una cuota obligatoria de 1.270 dólares al año. ■ En 1969 comenzó a admitir mujeres entre sus alumnos.

Yale



■ Es una de las universidades que más presidentes ha aportado a los Estados Unidos. ■ La matrícula y los costes de alojamiento son de 36.500 y 11.000 dólares respectivamente. ■ Rivaliza con la Universidad de Harvard en el nivel académico, los deportes y otra serie de actividades desde su fundación.